

P. R. GARRIGOU-LAGRANGE, O. P.: **La synthèse thomiste.** (Desclée De Brouwer et Cie. París, 1947.)

El P. Garrigou-Lagrange goza de bien merecido renombre en el campo de la filosofía y de la teología católicas. Es, además, un tomista integral. Sus escritos se leen con avidez y siempre enseñan mucho. En la obra que reseñamos nos da una síntesis de la filosofía y de la teología tomistas; con lo que viene a sintetizar toda su obra escrita, pues no hay problema filosófico ni teológico que no haya abordado de frente y resuelto con vigor en alguno de sus numerosísimos escritos.

Empieza el autor dándonos una amplia reseña de las obras de Sto. Tomás y de su contenido, y termina con un abundantísimo elenco de bibliografía tomista. El cuerpo de la obra se divide en dos partes: síntesis filosófica y síntesis teológica. La síntesis filosófica se reduce a la arquitectura de todos los primeros principios; y a un estudio de la tesis capital de *la potencia* y *el acto* y de sus múltiples aplicaciones, tanto en el orden del ser como en el del obrar.

La parte teológica no tiene tanta unidad. Tampoco es posible. No estudia el autor todos los dogmas de la fe a través de un dogma clave; pero sí estudia cuantos puede a través de alguna idea común; y, desde luego, siempre, en el estudio de cada dogma, aparece la capacidad de síntesis del P. Garrigou, reduciéndolo a una idea capital. Sirva como ejemplo el estudio de la soteriología (V cap. II y III).

A través de todo el libro quedan de manifiesto las grandes cualidades del autor: seguridad en la doctrina, claridad en la exposición, que sabe compaginar bien con la profundidad y la solidez. Es y se manifiesta aquí, un tomista muy conservador, que sabe al mismo tiempo ensanchar el cuerpo doctrinal del Angélico haciendo aplicaciones nuevas y sutiles. Principalmente de orden espiritual y místico. Es de admirar y agradecer el acierto del P. Garrigou al apreciar el subyacente espiritual y místico de todas las doctrinas que explica, sean dogmáticas o morales; y la habilidad que tiene para utilizar los más diversos postulados filosóficos, poniéndolos a contribución de esta labor de aplicación.

A estas grandes cualidades une el autor algunos fallos. Desde luego tiene él derecho a seguir siempre una explicación tomista de una proposición cualquiera. Pero a veces parece quedar en entredicho el tomismo de quienes muy legítimamente piensan de modo distinto. Tal sucede, por ejemplo, con el problema de las relaciones entre las conclusiones teológicas y el dato revelado.

Fr. E. SAURAS, O. P.

DE BROGLIE, S. J.: **De fine ultimo vitae humanae.** (Beauchesne. París, 1948.)

El autor no se limita a exponer las cuestiones que sobre el último fin acostumbra explicarse en los preliminares de la teología moral. Intenta hacer un tratado completo sobre la materia, explicando lo que en las cuestiones preliminares de la moral suele decirse sobre el fin, y lo que sobre la visión beatífica,

sobre la naturaleza de lo sobrenatural, sobre la resurrección de los cuerpos y sus correspondientes dotes se explica en otros tratados teológicos. He dicho que intenta hablar de todo esto, porque en realidad el P. De Broglie no dice en este volumen todo cuanto sobre la materia quiere decir. Aquí expone la parte positiva del asunto, reservándonos la parte propiamente teológica para más adelante.

Y esta parte positiva se estudia en documentos extraños y en documentos propios. La solución al problema del último fin, según los filósofos antiguos: Platón, Aristóteles, los Estoicos, Hedonistas y Plotino; y la que aportan las filosofías modernas, kantiana, pesimista, positivista y bergsoniana. Sigue a este estudio otro sobre el problema del último fin en la Sagrada Escritura, dedicando capítulos especiales al Antiguo y al Nuevo Testamento. El estudio patrístico lo circunscribe a S. Agustín, cuyo pensamiento expone con gran extensión. Y luego nos da una visión de la materia a través de los errores condenados por la Iglesia y, en consecuencia a través de las decisiones eclesíásticas, con las que tales errores se proscriben. Finalmente, una serie larga de apéndices interesantísimos sobre la noción agustiniana de "naturaleza"; sobre si S. Agustín pensó que el hombre pudo en un principio no ser destinado a la visión beatífica; sobre el pensamiento de Santo Tomás y de los Escolásticos, referente a la necesidad de la visión de Dios por parte de las criaturas espirituales; sobre si la vocación del hombre al orden sobrenatural es objeto de la *filosofía*; sobre la identidad del cuerpo mortal y el resucitado.

Se equivocaría quien pensara que el autor se limitó a transcribir textos. A pesar de que su trabajo es de orden positivo *hace en él mucha teología especulativa y muy buena*, utilizando como motivo, bien los autores que estudia, bien los errores que refiere. Creemos que todo el libro está muy logrado; pero nos permitimos destacar, por su enorme actualidad, los cuatro primeros apéndices. Y de ellos, concretamente el tercero. El P. De Broglie se ha hecho acreedor con esta obra al agradecimiento de los estudiosos.

FR. E. SAURAS, O. P.

JOANNES MANYA: **De ratione peccati poenam aeternam inducentis.**  
(Editorial Balmes Barcelona, 1947.)

Trata el Dr. Manyá en este segundo volumen de sus "Theologumena" de la razón por la que el pecado merece pena eterna. Ya en el prólogo nos señala algunas notas características de su trabajo, notas que resplandecen todas ellas a lo largo del volumen, y de las que ya había dado pruebas en el primer tomo, publicado hace unos años. Nos dice que va a hacer una labor crítica *de revisión, sincera, clara, audaz, libre de prejuicios*. Y nosotros decimos que hace todo esto poseyendo mucho dominio de la materia que trata; elaborando una síntesis teológica de envergadura, pues hace convergir en el punto central de su estudio un respetable número de problemas filosófico-teológicos, y esto con una muy difícil facilidad; y finalmente, dando pruebas de calar hondo en los problemas que trata y de poseer temperamento muy especulativo.

El libro se reduce a esto: la pena eterna responde a los pecados mortales,